

UN CORAZÓN NUEVO PARA UNA NUEVA CASA

Trasplante en Cercedilla de Pablo Fernández Lorenzo y Pablo Redondo

PUBLICADO EN

Poetica Architectonica. Ed. Mairea. Madrid. 2014

UN CORAZÓN NUEVO PARA UNA NUEVA CASA

Trasplante en Cercedilla de Pablo Fernández Lorenzo y Pablo Redondo

Cuando una persona tiene problemas serios de corazón, se le hace un trasplante o, mucho mejor, se le pone una nueva válvula. Pues eso es lo que, a veces, hacen los buenos arquitectos con la arquitectura, cuando ésta tiene problemas graves. Actúan como si de un buen cirujano de corazón se tratara.

Pues eso, exactamente eso es lo que Pablo Fernández Lorenzo y Pablo Redondo acaban de hacer con una vieja casa en Cercedilla. Una casita de guarda en Cercedilla que por obra y gracia de una intervención magistral, una operación quasi quirúrgica, se ha transformado en una casa hermosísima.

La operación principal ha consistido en colocar en el centro un núcleo vertical, todo en madera, con las comunicaciones y los contenedores, con las escaleras y los armarios, y con dos vacíos llenos de luz que, si seguimos con el símil médico, serían como las aurículas o los ventrículos de ese nuevo corazón que se implanta en el viejo organismo, en la vieja casa.

Los espacios a los que ese núcleo central sirve son, abajo el estar, el comedor y la cocina, y arriba los dormitorios de padres e hijos. Todos estos espacios se articulan alrededor del núcleo central de tal manera que, siendo pequeños parecen grandes. Tan acertada es la operación.

Una casa que era pequeña y que ahora parece, y lo es, grande.
Una casa que era vieja y que ahora parece, y lo es, nueva.
Una casa que era oscura y que ahora parece, y lo es, luminosa.

El estar, que tiene una luz muy especial, conserva los huecos originales del antiguo garaje, también el gran arco de piedra. Y en estos huecos incluye sus grandes ventanales nuevos.

Los dormitorios, en las plantas superiores, conservan los antiguos huecos, pero gozan ahora de la fuente de luz y de espacio conseguidos a través de los huecos verticales centrales, los que hemos llamado ventrículos, que son eficaces pozos de luz.

Hay que destacar la preciosa obra de ebanistería, casi marquetería, de ese nuevo corazón, donde los arquitectos han inventado un sistema de correderas de madera y vidrio, verticales y horizontales, que dotan al espacio de una flexibilidad y amplitud inusitadas y que son capaces de asombrarnos.

En definitiva, nos encontramos ante una pequeña gran joya, una obra que siendo pequeña es tan precisa y tan preciosa, que por encima de todo lo apuntado, manifiesta la maestría de sus autores. Una arquitectura de primerísimo orden.